

El Maestro de Gallipienzo y el retablo de Mendinueta

El retablo de la Parroquia de Mendinueta¹ es de tres cuerpos con un total de cinco tablas (lám. I, a). Las dos del primer cuerpo que flanquean el sagrario representan grupos de santos. La del lado del evangelio y de izquierda a derecha: San Luis Rey de Francia —debajo se lee LUDOVIC—, San José que coge por el brazo al Niño Jesús, y San ¿Antón? en segundo término (lám. I, b). En la tabla del lado de la epístola: Santa Catalina de Siena, Santa Catalina de Alejandría —tocada con corona como reina del martirio— y un Santo Papa en actitud de bendecir y como señalando a esta última santa (se podría pensar en el Papa español San Dámaso que tanto se interesó por los mártires) (lámina II, a).

En el segundo cuerpo y sobre las citadas tablas, en el lado del evangelio: la Visitación (lám. III, a) con San José —que repite el mismo tipo del Santo Tomás— y dos mujeres en segundo término, más al fondo Zacarías saliendo del Templo, y por último y a la izquierda sobre un paisaje abrupto² una vista de ciudad —Ain Karim—³; en el lado de la epístola el Nacimiento: en primer plano el Niño Jesús sobre un comedero, la Virgen de rodillas y San José de pie. Inmediatamente detrás un grupo de tres ángeles, la mula y el buey. En segundo término una arquitectura renacentista. Sobre dos pilares de plata cuadrada, un tímpano vacío en cuyo dintel tres ángeles cantan el Gloria mientras otro contempla desde un lado toda la escena. Al fondo una puerta de muralla por la que entran los primeros pastores. Un celaje de apretadas nubes cierra la composición (lám. II, b).

Finalmente y coronando la calle central del retablo, el Calvario: Jesús crucificado, su Madre y la hermana de ésta, con San Juan. Al fondo un paisaje montañoso, sobre el que aparecen una vez más esas nubes tan particulares del Maestro que ahora diremos.

Los caracteres que ahora voy a analizar encajan perfectamente con los del Maestro de Gallipienzo cuya mano aquí es innegable, según veremos comparando este retablo con otros ya conocidos⁴.

La composición es realmente muy simple. En el primer cuerpo, en la tabla de San Luis, los tres personajes inclinan con el mismo ritmo la cabeza hacia la izquierda. Mayor complicación puede haber en el Nacimiento o en la Visi-

¹ MENDINUETA: "Sito a la izquierda de la carretera que desde la estación de Urroz va al encuentro de la de Monreal atravesando el valle de Unciti, sólo cuenta con cuatro casas y unos cuarenta habitantes". CLAYERÍA ARANGUA, *Iconografía y santuarios de la Virgen en Navarra*, Madrid, 1942, T. I, p. 380.

² Lc. I, 39.

³ Cf. *"Sagrada Biblia"*, de BOVER y CANTERA, BAC. Madrid, 1961 p. 1211, nota 39.

⁴ ANGULO IÑIGUEZ: *"Nuevas pinturas del Renacimiento en Navarra"*, en Rev. "Príncipe de Viana", n.º XXVII, año VIII, pág. 5-6.

tación. En esta última la Virgen y Santa Isabel se encuentran bajo la mirada de San José que cierra un triángulo. Las dos mujeres que hablan entre sí a espaldas de la Virgen nos indica por otra parte un interés por lo secundario, que el Maestro de Gallipienzo no ha mostrado en sus obras conocidas. Todo ello nos hace pensar que la composición esté sacada de una estampa. Si se compara este encuentro con el de la Anunciación de Uztárroz, se verá la diferencia de calidad que existe a favor del de Mendinueta, en cuanto a composición.

Las figuras —que suelen estar en el mismo borde del cuadro con una falta absoluta de movimiento— tienen cierta monumentalidad, muy visible en las del primer cuerpo, que enlazan directamente con la Santa Bárbara del retablo de Zabalza (lám. IV, a), o con los dos papas de la calle lateral del evangelio del retablo de Gallipienzo (lám. V, a).

En la forma de tratar las cabezas hay cierto amaneramiento consistente en alargar la barbilla hacia adelante (V. Santa Isabel en la Visitación, el Niño de la tabla de San Luis, el ángel de la Anunciación de Uztárroz, o la Santa Brígida de Zabalza) (láms. III, a; I, b; III, b; IV, b). Recuerda a los tipos que por estos años pintaban en Cataluña Pedro Núñez. El Maestro de Gallipienzo repite con cierta monotonía los tipos, gestos y actitudes. Las manos —nunca cerradas— con sus largos dedos siempre iguales. Respecto a la manera de plegar los paños dos notas se pueden señalar. Una es el doblez de la bocamanga siempre hacia afuera, y otra el modo irreal pero gracioso de dejar caer el manto sobre el brazo izquierdo (tabla de Santa Catalina, en la Visitación y en la pareja de Obispos antes mencionados del retablo de Gallipienzo). En los celajes insiste en el tema de las nubes pequeñas y tormentosas.

Creo que estos datos unidos a la comparación de las reproducciones, son suficientes para atribuir el retablo de Mendinueta al Maestro de Gallipienzo, que por otra parte y aun por razones extrapictóricas, entra dentro del área geográfica navarra por la que este Maestro anduvo pintando a mediados del siglo XVI.

PEDRO JOSÉ DE NAVASCUÉS Y DE PALACIO



a



b

Retablo de Mendiñeta: a) Conjunto; b) Particular: Santos Luis, rey de Francia, ¿Antón?, y José con el Niño Jesús.

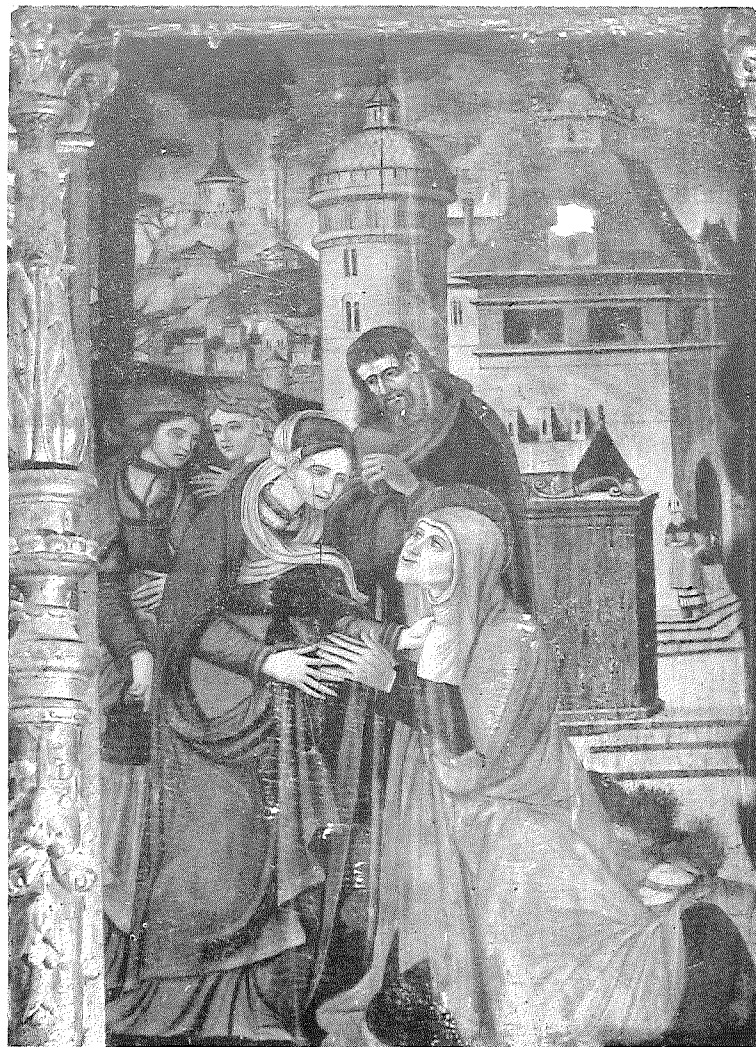


a



b

Retablo de Mendinueta: a) Santas Catalina de Siena y Catalina de Alejandría y un Santo Papa; b) Nacimiento.



a



b

a) Retablo de Mendinueta: La Visitación. b) Retablo de Uztárroz: La Anunciación.



a



b

Retablo de Zabalza: a) Santa Bárbara; b) Santa Brígida.